

II.4

Léxico de inscripciones y dialectal Existencias y problemas

I. EL LEXICO DE LAS INSCRIPCIONES

1. INSCRIPCIONES Y DIALECTOS

Si empleamos el término «dialecto» en el sentido convencional en que suele emplearse en la Gramática griega, a saber, referido a todas las variantes no áticas y no de koiné de la lengua griega, nos encontramos con que las inscripciones son una de las fuentes principales para su conocimiento. Ahora bien, los problemas que el léxico dialectal presenta en cuanto que es dialectal son fundamentalmente los mismos que los del léxico dialectal transmitido por vía literaria: por tanto, dejamos su estudio para un segundo apartado, en que nos ocupamos del léxico dialectal, sea cual sea la vía de su transmisión hasta nosotros.

Pero desde ahora mismo conviene hacer dos observaciones, que son especialmente pertinentes para el léxico dialectal transmitido a través de las inscripciones:

1. Mientras que, con pocas excepciones, los textos literarios están escritos exclusivamente en el alfabeto jónico, las inscripciones conservan abundantes huellas de otros alfabetos, lo que crea problemas de transcripción, que serán estudiados infra II.8. Tenemos incluso inscripciones escritas en silabario micénico, de las que nos ocupamos en II.5, y en silabario chipriota, de cuya transcripción hablamos en II.8.

2. Con más frecuencia que los textos literarios, las inscripciones nos ofrecen dialectos locales, no literarios. Es, por ejemplo, más variable y menos normalizado el griego de las inscripciones áticas del s. V que el de la prosa; es más auténtico, menos influido por Homero, el lesbio de las inscripciones que el de Safo o Alceo; y observamos en las inscripciones mejor que en los textos literarios el proceso por el cual se pasa de los antiguos dialectos a la koiné; esto ha sido estudiado, por ejemplo, para las inscripciones de Magne-

sia, Mileto, Delfos y otros lugares. En lo que respecta al vocabulario, éste se presenta con menos mezcla de elementos literarios¹.

Sin embargo, hay que matizar esta observación:

a) Existen inscripciones que transmiten textos literarios dialectales, tales los fragmentos de Arquíloco procedentes de inscripciones del Heroon erigido en honor del poeta en época helenística en su Paros natal; o el *óstrakon* de Safo de que procede su fr. 2. En realidad, éstos son textos literarios como otros cualesquiera, incluidos en las ediciones de los autores respectivos.

b) Otras inscripciones tienen de por sí carácter literario, pertenecen a un determinado género. Así, los numerosos epigramas, sepulcrales y votivos sobre todo, que encontramos en inscripciones a partir de fines del s. VIII y que están escritos en las lenguas literarias usuales en los metros que emplean (hexámetros, dísticos elegiacos, incluso trímetros yámbicos). Pero no sólo aquí. Conservamos, por ejemplo, numerosos oráculos hexamétricos del oráculo de Dídima, en Mileto²: están escritos en lenguaje épico, dentro naturalmente de una tradición que ha ido evolucionando y en la cual es notable la aparición de palabras que, en la literatura, no aparecen hasta textos muy posteriores como son los *Oracula Sibyllina*. Y también hay inscripciones en prosa de tipo literario: citemos, por poner un ejemplo, la famosa inscripción de Antíoco de Comagene, que ya citaba Norden³ como ejemplo de prosa retórica asiática, fuertemente poetizante en su vocabulario, entre otras cosas.

c) Por el contrario, determinadas inscripciones tienen un carácter sumamente vulgar, con grafías que reflejan pronunciaciones que nunca alcanzaron difusión general, con léxico mezclado usado por las capas más bajas de la población, formadas por gentes de varios orígenes. Esto es lo que ha hecho ver, por lo que respecta a los vasos áticos, el excelente libro de Kretschmer⁴; se añaden datos de las *Defixionum tabellae*, tablillas de plomo con maldiciones⁵ y algunos de fuentes literarias. A partir de aquí Thumb-Scherer⁶ han podido escribir un capítulo sobre el ático vulgar, que no sólo presenta toda clase de variantes fonéticas (épéntesis, asimilaciones, disimilaciones, metátesis, etc.), sino también hechos léxicos especiales: *καδδίδημι* 'encadenó' junto a *καταδέω*, por ejemplo.

¹ Sobre el ático de las inscripciones cf. K. Meisterhans, E. Schwyzer, *Grammatik der Attischen Inschriften*, 3.^a ed., Berlín 1900, completado para la Fonética por L. Lupas, *Phonologie du grec attique*, La Haya 1972. Sobre las de Magnesia, E. Nachmanson, *Laute und Formen der magnetischen Inschriften*, Upsala 1903. Sobre las de Mileto, B. Bondesson, *De sonis et formis titulorum Milesiorum Didymaeorumque*, Diss., Lund 1936. Sobre las de Delfos, J. J. Moralejo, *Gramática de las inscripciones delficas*, Santiago 1972.

² Editados por Th. Wiegand, *Didyma II: Die Inschriften*, ed. A. Rehm, Berlín 1958.

³ E. Norden, *Die antike Kunstsprache*, Stuttgart 1958 (2.^a ed.).

⁴ Cf. P. Kretschmer, *Die griechischen Vaseninschriften ihrer Sprache nach untersucht*, Gütersloh 1894.

⁵ Cf. R. Wunsch, *Defixionum tabellae in Attica regione repertae*, IG III 3, Appendix, Berlín 1897; E. Ziebarth, *Neue attische Fluchtafeln*, NGWG 1899, pp. 105-135.

⁶ Ob. cit., p. 306 ss.

d) De todas maneras, las inscripciones tienden a desarrollar una lengua de cancillería que las aleja de la realidad de los dialectos vivos. Esto es lo que suponemos que ocurre con el dialecto micénico, prácticamente uniforme en Pilos, Cnosos, Micenas y Tebas. Es también la explicación de que el dialecto jónico de Asia, tal como aparece en las inscripciones, sea esencialmente uniforme y no nos permita confirmar la afirmación de Heródoto I 142 sobre diferencias de lengua entre las ciudades jónicas. Por otra parte, las oscilaciones del délfico de los siglos IV y III a.C. entre la tendencia a diluirse en la koiné jónico-ática y la contraria a estabilizarse dentro de un tipo dialectal del N.O. de Grecia, dependen de corrientes políticas en pugna.

Así, la relación entre dialectos e inscripciones no es simple. El vocabulario dialectal de las inscripciones debe juzgarse dentro de estas coordenadas.

2. EL LÉXICO DE LAS INSCRIPCIONES EN GENERAL

Prescindiendo ya de su carácter dialectal o no, en el sentido restringido atribuido más arriba a esta palabra, hemos de añadir que el vocabulario de las inscripciones en general presenta rasgos que derivan de las características generales de la lengua de las inscripciones. Nos referimos ahora a las que no son de carácter literario, pues el estudio de éstas debe hacerse, como hemos apuntado, en conexión con el de las lenguas literarias en general.

En líneas generales, no es acertada la idea de que las inscripciones son un buen testigo de la lengua popular. Son ciertamente, con las excepciones aludidas, no literarias y así nos sirven de control para destacar las características de ciertas lenguas literarias. Es lo que hace, por ejemplo Ch. Favre¹ cuando estudia el vocabulario de Heródoto, tan lleno de términos épicos, comparándolo con las inscripciones jónicas. Igual se podría, por ejemplo, destacar los poetismos de ciertos diálogos de Platón (pasajes del *Fedro* y *Banquete*, sobre todo) o los dorismos de Jenofonte o los vulgarismos de Hiponacte, comparando las inscripciones contemporáneas áticas o jónicas, respectivamente.

Pero, con excepciones, tampoco representan propiamente las inscripciones la lengua popular. Estas excepciones se refieren sobre todo a inscripciones «vulgares» arriba aludidas, tales las de ciertos vasos y *óstraca* y las de las *defixionum tabellae*. Por otro lado, el concepto de «vulgar» no coincide exactamente con el de «popular»: el ático popular es reflejado mucho mejor por Aristófanes que por las inscripciones. Aunque en éstas, en todas ellas en general, haya una gran variedad de construcciones sintácticas y de formas flexionadas, menor rigidez en esto que en los textos escritos.

Ahora bien, por lo que al vocabulario y la fraseología se refiere, hay que

¹ *Thesaurus verborum quae in titulis Ionicis leguntur cum Herodoteo sermone comparatus*, Heidelberg 1914.

hacer constar que la mayoría de las inscripciones pertenecen a la que podríamos llamar «lengua de cancillería», que ha fijado fórmulas y usos que se repiten con monotonía. Las inscripciones «particulares» son escasas y breves: sobre todo sepulcrales y dedicatorias (pero las más extensas están en verso), también llenas, por lo demás, de fórmulas. Aparte están, decíamos, las escasas y breves inscripciones «vulgares».

El grueso de las inscripciones griegas son, efectivamente, inscripciones oficiales, de las ciudades, templos, etc. Encontramos toda clase de listas (muertos en las guerras, vencedores en Juegos y Certámenes, servidores de santuarios, listas de inventario, etc.); de cuentas (ingresos y pagos, arrendamientos, etc.); de contratos (para la construcción de edificios públicos y templos); de decretos, leyes, tratados; de actas de manumisión; etc. Dominan casi siempre el léxico arcaico, las fórmulas fijas.

Sucede, de otra parte, que así como es cierto que las inscripciones están libres en general de préstamos literarios y de lengua vulgar, no es menos cierto que en el dominio legal se crea una especie de léxico griego común, es decir, que no es nada seguro que el vocabulario de una inscripción dialectal contenga solamente términos dialectales. Ello es sobre todo claro cuando ese léxico legal, de origen ático, se expande conservando sus características fonéticas. A veces, hay casos mixtos; en el dominio dórico encontramos *δαμόσιοι* (lac. *δαμόσιος*), con asimilación ática de la *-t-* ante *-i-*, pero con alfa. Con frecuencia la interpretación es dudosa: Ruijgh¹ por ejemplo supone que en beoc. *πετρατη* y arc. *τετρατος* es aticismo la vocalización de *τ* en *ρα*. Esto es sumamente dudoso.

Todo esto está en relación con el hecho de que nuestras inscripciones anteriores al s. IV a.C. son muy escasas; y precisamente en ese siglo tiene lugar la gran expansión de las formas del ático, que da origen a la koiné. Inversamente, comienzan a penetrar en el ático palabras jónicas y de otros dialectos, dentro del mismo fenómeno de la unificación de la lengua griega. Todo ello hace difícil juzgar los hechos.

En todo caso, resulta claro que la utilización del léxico de las inscripciones como contraste para definir dialectalmente y desde el punto de vista de los niveles de lengua el léxico de los textos literarios, debe hacerse con sumo cuidado, teniendo en cuenta en cada caso el carácter y fecha de las inscripciones comparadas.

Con todo, es importante la contribución de las inscripciones a nuestro conocimiento del léxico griego, tan vario y extenso. Aparte de lo que se deduce de las consideraciones anteriores, añadamos que el carácter concreto y técnico de numerosas inscripciones nos ofrece palabras que nos son desconocidas por vía literaria. Hay incluso mucho *hapax* procedentes de inscripciones. Y hay un vocabulario que es propio de determinadas inscripciones: así

¹ «Le traitement des sonantes voyelles dans les dialectes grecs et la position du Mycénien», *Mnemosyne* 14, 1961, pp. 193-216.

la terminología sepulcral que encontramos en Asia Menor¹, con palabras como *μνημείον, τάφος, σορός, σωματοθήκη, εισώση*.

Ahora bien, estos términos técnicos o especializados, que figuran en listas y relaciones, no siempre son fáciles de definir. Pienso, por ejemplo, en los objetos que figuran en los inventarios del templo de Delos como el de *IG 1. (2) 161 B* o en *SEG 24.361* (beocio *θράγανα, Φαγάνω, πούραυμα, ύκτας*); en los pescados citados en una inscripción beocia que los tasa². Muchas veces la traducción de estos términos es aproximada o conjetural.

3. PROBLEMAS DEL LÉXICO DE LAS INSCRIPCIONES

Un material con frecuencia fragmentario de lectura dudosa como son las inscripciones presenta al lexicógrafo numerosos problemas de edición; si una determinada forma es un error del lapicida o si tiene una interpretación de orden fonético o dialectal o de formación de palabras; cuál es la restitución correcta de las palabras transmitidas fragmentariamente. Todo esto comporta problemas de interpretación. Por otra parte, en lo relativo a la manera de citar las inscripciones el lexicógrafo se encuentra ante un dilema; si seguir las grandes colecciones o bien nuevos tratamientos monográficos, en las revistas, del texto de inscripciones determinadas. Estos nuevos tratamientos suelen contener cosas de interés, pero en cambio el riesgo está en que una misma inscripción sea considerada alternativamente según varias ediciones.

Este riesgo no es pura imaginación. En *Emerita* 39, lo ejemplificábamos con la inscripción délfica que nos ha conservado las leyes de la fraternidad de los Labíadas, la cual es citada diversamente por *LSJ* según las diversas palabras: para *Φοίικω* cita *Schwyzzer* 323, para *δαράται* *Michel* 995, para *ἀμφιλλέγω* *GDI* 2561, para *ἀγαίος* *SIG* 438. Mucho más grave es que *LSJ* da *ἀλεκτόριον* traducido como *poultry-yard*, con la referencia *IGRom* 4.921 (Cybira) y su *Supplement* cita a su vez *ἀλλεκτόριον*, prob. = Lat. *adlectorium, reading-room*, *SEG* 6.277 (Cybira, II a. D., written *ἀλεκ*). Pues bien, conviene saber que se trata de dos lecturas, en dos ediciones, de la misma palabra, traducida una vez por 'corral de gallos' y otra por 'sala de lectura'.

En nuestro *DGE* hemos establecido un orden jerárquico respecto a las citas: *IG* y grandes *corpora*; colecciones monográficas; *Supplementum Epigraphicum Graecum*; publicaciones originales. Pero, aunque cuando se cita por una edición es elemental dar exactamente el texto de esa edición, es fuerza recoger también, con las indicaciones pertinentes, el texto de las nuevas lecturas y conjeturas: las del citado *Supplementum* I-XXV Leiden, Brill, 1923 ss.; las de una gran bibliografía dispersa en revistas sobre todo. Dentro de ella destacan las publicaciones de L. Robert: el «Bulletin Epigraphique»

¹ J. Kubinoka, *Les monuments funéraires dans les inscriptions grecques de l'Asie Mineure*, Varsovia 1968.

² F. Salviat et C. Vatin, *Inscriptions de la Grèce centrale*, Paris 1971, pp. 95-109.

que publica la *Revue des Etudes Grecs*; sus *Opera Minora Selecta*, I-III, Amsterdam, 1969-74; *Hellenica* I-XIII, París 1940-65. Hay que añadir los artículos de Drew-Bear en *Glotta*, a partir del vol. 46, 1968, mejorando *LSJ* desde el punto de vista epigráfico; las diversas revisiones de inscripciones por Peek en la *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*; y muchas publicaciones más.

La dificultad del trabajo en epigrafía griega se multiplica por causa del mínimo material auxiliar que en general presentan nuestras ediciones. Es lo más frecuente que éstas no ofrezcan comentario interpretativo alguno (así las *IG*, las *Feuilles de Delphes*, las *Inscriptions de Délos*, etc.) o que este comentario sea extremadamente parco.

Hay ciertamente excepciones como, entre otros ejemplos, L. et J. Robert, *La Carie*, París 1954 ss., A. et E. Bernard, *Les inscriptions du Colosse de Memnon*, París 1960.

En cuanto al léxico, algunas ofrecen listas de nombres propios y de palabras escogidas, sin más; así, por ej., las *IG*. Otras veces ni siquiera contamos con esta ayuda.

Y no existen léxicos de inscripciones apenas. La principal excepción es bien parcial, el Léxico contenido en el vol. III de la *Sylloge Inscriptionum Graecarum* de Dittenberger¹, es decir, de una antología de inscripciones. Tampoco se trata, propiamente, de un Léxico, sino de un índice que da, eso sí, el contexto de las palabras.

Así, aunque insuficiente, el mejor repertorio del léxico de las inscripciones es el contenido en *LSJ*, que hizo a este respecto una obra meritoria. El *Supplement* despojó algunas colecciones más, pero muy saltuariamente, como hemos hecho ver en el prólogo al *DGE*. Es imprescindible, pues, acudir a las propias colecciones y a los estudios monográficos, lo mismo para las colecciones no mencionadas, por ser posteriores, en el *LSJ* y el *Supplement*, que para las contenidas en éste. Y carecemos de dos instrumentos auxiliares que, en nuestra opinión, serían del más alto valor:

a) Una tabla de correspondencias que diera todas las ediciones de cada inscripción. Según están las cosas es muy difícil, por ejemplo, ver si ciertas inscripciones que aparecen en viejas publicaciones como el *CIG*, *GDI*, *OGI*, *IGRom*. han vuelto a ser publicadas y dónde.

b) Una lista de correcciones (semejante a la que existe para los papiros) que nos ofreciera todas las nuevas lecturas y conjeturas (e incluso todas las nuevas interpretaciones) de todas las inscripciones, con un índice que la hiciera utilizable.

La forma desorganizada en que se ha trabajado en Epigrafía griega ha hecho que el material léxico de las inscripciones nos sea más difícilmente accesible que ningún otro y que haya sido utilizado menos de lo debido.

¹ 3.ª ed., Leipzig 1915-24, 4 vols.

Hemos intentado de todos modos dar una idea tanto del carácter de este léxico como de nuestro conocimiento de él. Aunque algo añadiremos al hablar del léxico dialectal.

II. EL LEXICO DIALECTAL

1. GENERALIDADES

Un Diccionario griego recoge un diasistema, es decir, una serie de sistemas léxicos, ya contemporáneos, ya sucesivos; sistemas, por otra parte, que se interpenetran sobre la base de un núcleo común. Tenemos, por ejemplo:

a) Una serie de dialectos locales, con diferenciaciones internas: el beocio, por ejemplo, tiene variedades locales (de Tebas, Tanagra, Tespias...) y a su vez es una variedad del eolio.

b) Una serie de dialectos literarios, que suelen tener su base en un dialecto local, con influjo de otros dialectos locales o literarios: hemos mencionado esto para Heródoto y Safo, pero igual puede hablarse del cuasi-dorio (con elementos homéricos) de la lírica coral, del cuasi-jonio (con jonismos y homerismos) de la elegía, etc. En el caso de Homero, el origen de la mezcla de elementos dialectales que presenta es un problema de Historia literaria.

c) Una serie de niveles de lenguaje: lenguaje de cancillería, popular, vulgar, técnico y científico, etc. Esto es sobre todo cierto para la época helenística. Aquí encontramos el griego popular del Nuevo Testamento y ciertos papiros privados, al lado de la koiné literaria más antigua (Polibio, Filón el Mecánico, etc.) y de la koiné literaria posterior, que va incluyendo dosis cada vez más fuertes sea de aticismos, sea de poetismos.

Puede decirse que si bien el léxico es más bien un dato accesorio, al lado de los fonéticos y morfológicos, en la caracterización de los dialectos locales, su papel es absolutamente decisivo en la de los dialectos literarios y los niveles de lenguaje, verdaderos «dialectos sociales». En todos los casos hay que insistir en que el léxico pertenece a una zona de la lengua especialmente permeable. Existen, ciertamente, palabras excluidas de ciertos dialectos o niveles y otras exclusivas de ellos, caracterizadoras de los mismos; los poetas épicos de edad helenística y romana reintroducen homerismos, a veces con interpretación defectuosa; los aticistas de edad imperial reintroducen términos áticos hacía tiempo caídos en desuso. Pero al lado de estas palabras y de las comunes a todo el griego hay otras propias de varios dialectos o niveles, aunque aparezcan en ellos con frecuencias variables. Proceden ya de los orígenes mismos, ya de préstamos posteriores; en uno y otro caso adquieren un valor de estilo o género. Así, surgen, por ejemplo, las llamadas «palabras poéticas» que, sea cualquiera su origen, caracterizan ciertos estilos, desde el discurso de Diotima en el *Banquete* de Platón a un autor como Himerio.

No existe, pues, un léxico absolutamente fijo en cada dialecto, sino que hay una gradación. Aunque tuviéramos, que no lo tenemos, un despojo

exhaustivo de los distintos dialectos locales o literarios, los distintos géneros y estilos, con ello no tendríamos más que un instrumento para comenzar la investigación de los distintos léxicos especiales en cuanto a su origen y en cuanto a su valor de estilo.

Estando como están las cosas se puede todo lo más tratar de disponer

a) Léxicos, concordancias e índices de autores o grupos de autores, dialectos locales, etc., a que nos hemos referido en II. 1 y 2. Y, por supuesto, estudios sobre estos diferentes léxicos desde los puntos de vista mencionados.

b) Un Diccionario general en que se dé la máxima documentación de cada palabra a lo largo tanto de la cronología como de los dialectos locales y literarios. El ideal sería documentar la palabra en todos aquellos en que esté presente, de modo que, por ejemplo, la falta de citas de prosistas áticos significara la no aparición de la misma en ático.

A este ideal quiere responder en alguna medida el *DGE*.

Conviene hacer algunas indicaciones de carácter práctico sobre la inclusión en un Diccionario general del léxico dialectal. Cuando la diferencia es solamente fonética, no hay otra solución que dar todas las formas bajo un lema convencional, que suele ser el del ático (el *DGE* da la forma jónica y de otros dialectos para los verbos en $-\sigma\omega$ y los en $-\acute{\alpha}\omega$, $-\acute{\epsilon}\omega$, $-\acute{\omicron}\omega$, para el grupo $-\rho\sigma$). Por supuesto, cuando formas como $\acute{\iota}\epsilon\rho\acute{\omicron}\varsigma$, $\acute{\iota}\alpha\rho\acute{\omicron}\varsigma$, $\acute{\iota}\rho\omicron\varsigma$ quedan muy separadas, es preciso dar referencias. Pero cuando una forma fonética dialectal no tiene correspondencia en ático, es absurdo reconstruir una forma ática: hay que dar la primera tal cual. Y lo mismo con las morfológicas.

En cuanto a la transcripción, cualquier criterio es admisible (véase infra II.8 el del *DGE*) con una condición: que no altere los rasgos fonéticos y morfológicos propios de los dialectos. No se puede, por ej., transcribir por ϵ la $\bar{\epsilon}$ de ciertos dialectos que carecen de η : se sugiere así que dichos dialectos poseen la oposición $\bar{\epsilon} / \bar{\epsilon}$, lo que no es verdad.

2. EL LÉXICO DE LOS DIALECTOS LOCALES

Lo primero que hay que decir de este léxico es que está insuficientemente recogido. Hay algunas colecciones de materiales, pero incompletas, en:

H. Van Herwerden, *Lexicum Graecum Suppletorium et Dialecticum*, Leiden 1910, 2 vols.

Fr. Bechtel, *Die griechische Dialekte*, tres vols., Berlín 1921-24 (a propósito de cada dialecto da su léxico más característico).

Los índices de obras de Dialectología como Thumb-Scherer, *Handbuch der griechischen Dialekte*, Zweiter Teil, Heidelberg 1959 o E. Schwyzer, *Dialectorum graecorum exempla epigraphica potiora*, Leipzig 1923. Aunque resulte extraño, en índices como éstos se encuentran cosas que faltan en *LSJ*.

En segundo término, no está hecha la historia del léxico de los dialectos griegos. Si la fragmentación de los dialectos en lo que respecta a sus caracterís-

ticas fonéticas y morfológicas está sometida a discusiones, en las que no podemos entrar aquí, un elemento mucho más fluido y sujeto a préstamos como es el léxico, es lógico que históricamente sea mucho menos seguible todavía.

De un lado, hemos dicho que nuestras inscripciones dialectales, procedentes en su mayor parte del s. IV a. C., contienen préstamos del ático, asimilados o no a la fonética de los respectivos dialectos. Y que en los textos dialectales literarios no siempre es fácil separar entre el léxico propiamente dialectal y los préstamos de tipo literario; insistiremos sobre este punto.

Por otra parte, habríamos de plantearnos el problema de los orígenes del léxico de los dialectos locales dentro de un panorama más amplio. Como en cualquier otro nivel de la lengua, en el léxico hay que distinguir entre arcaísmos, elecciones e innovaciones, aunque no siempre sea fácil decidir:

1. Arcaísmos. Por ejemplo, las coincidencias entre el léxico de Homero y el del micénico y también a veces el del arcadio-chipriota, sobre las que decimos algo infra, II.8, deben interpretarse como arcaísmos dentro de un grupo dialectal, ya sea el Griego Oriental del segundo milenio, ya un sector dialectal de él.

La no aparición de este sector del vocabulario en otros dialectos debe atribuirse, simplemente, a pérdidas sufridas por los mismos. Así, si ἄναξ 'señor' se encuentra en Homero, micénico y chipriota, pero no en otros dialectos, salvo como homerismo en lengua poética, la prueba de que también existió fuera de allí es el nombre Ἄνακες de los Dioscuros (y Ἄνακειῶν de su templo) en el Atica y otros lugares.

Muy concretamente, sobre la base de la toponimia del Atica y de diversas frases hechas y arcaísmos del ático hemos establecido en otros lugares¹ que el ático conoció en fecha antigua, hasta el s. VI a. C. inclusive, palabras que luego fueron eliminadas del mismo o reducidas a un empleo mínimo: palabras como ἄγαλα, ἀγορά 'asamblea', αἶθω, κρουνός, ζωστήρ, θέμις, μέγαρον, etc.

Así, en una cierta medida al menos, las diferencias léxicas entre los dialectos locales provienen de pérdidas de palabras radicales o derivadas. Estas pérdidas tuvieron lugar sin duda en áreas progresivamente más reducidas, según avanzaba la fragmentación dialectal. Pero ello no es todo.

2. Elecciones. Con frecuencia, la caracterización léxica de un dialecto depende de que se ha llegado a una elección entre pares de términos más o menos sinónimos: αἰρέω y ἀγρέω, πεδά y μετά, ἄν y κε. Sucede que, a veces, el término no elegido en un dialecto aparece ocasionalmente en él como arcaísmo: en ático hay derivados de ἀγρέω como ζωγρέω, κωλακρέτης < -γρέτης, etc.; en arcadio se halla εἰκ, lo que es una huella de κε en un dialecto que generaliza ἄν. Otras veces, hay dialectos que todavía no han hecho la elección: en micénico hay πεδά y μετά, mientras que los demás dialectos eligen.

¹ Cf. Francisco R. Adrados, «La toponimia y el problema de las *Ursprachen*», *Actas del V Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas*, Salamanca 1958, II, pp. 3-12; *Estudios de Lingüística General*², Barcelona 1974, pp. 207-219; y «Orígenes del vocabulario ático», *Emerita* 22, 1954, pp. 123-162, 25, 1957, pp. 81-121.

3. Innovaciones. Si bien las raíces indoeuropeas que se encuentran en griego hay que suponer que estaban presentes desde el principio en todo él y que si faltan en un dialecto ello se debe a eliminaciones secundarias (aunque quizá, en algún caso, desde fecha muy remota), no todos los derivados y compuestos han de ser por fuerza pangriegos, sino que pueden haber surgido en tal o cual dialecto o lugar, difundiéndose posteriormente en un área más o menos vasta. La cronología es variable y difícil. A veces, se trata ya de extensiones que presagian la creación de la *koiné*, como hemos dicho; otras, pueden ser más antiguas. Es éste un dominio en el que se ha trabajado muy poco. Haría falta disponer de la totalidad de los datos; dispersión dialectal de las palabras, su frecuencia en cada dialecto, cronología de los testimonios.

En estas circunstancias, y mientras esta labor exhaustiva no se realice, un Diccionario general debe aspirar a recoger todas las palabras dialectales, con la máxima documentación respecto a su localización y cronología. Salvo frecuencia alta en un dialecto amplio que justifique que la palabra es, por ej., beocia, es más recomendable dar las localizaciones precisas.

3. EL LÉXICO DE LOS DIALECTOS LITERARIOS

Como hemos dicho, las lenguas literarias de Grecia no tienen, en términos generales, un léxico dialectal «puro», sino que contienen siempre una cierta dosis de léxico «literario». Procede muchas veces de Homero, en ocasiones introduciendo modificaciones diversas, conservando otras incluso la fraseología; así en la elegía, el yambo de un Arquíloco incluso, en Heródoto, en Heráclito, Esquilo, mélica, etc. Pueden encontrarse datos abundantes en obras sobre Historia de la lengua griega: Meillet, *Aperçu d'une Histoire de la langue grecque*¹, París 1948; O. Hoffman, A. Debrunner, A. Scherer, *Historia de la lengua griega*, trad. esp., Madrid, 1973; R. Hiersche, *Grundzüge der griechischen Sprache*, Wiesbaden 1970. Añadimos en nota alguna bibliografía especializada, referente al conjunto de los problemas del léxico².

Naturalmente, este elemento homérico aparece en gradaciones diversas. En ocasiones, desciende a un mínimo o desaparece y entra, en cambio, léxico popular o vulgar; así en Arquíloco, en Hiponacte³, en la Comedia. Y no es, tampoco, la única fuente del léxico literario y poético.

En artículos arriba citados he hecho ver que una parte del léxico de la

¹ Ob. cit., p. 306 ss.

² D. Page «Archilochus and the Oral Tradition», *Fondation Hardt, Entretiens X. Archilochus*, Ginebra 1964, pp. 117-181; M. Untersteiner, *La lingua di Erodoto*, Bari 1949; H. B. Rosén, *Eine Laut und Formenlehre der Herodotischen Sprache*, Heidelberg 1962; B. Snell, *Tyrtaios und die Sprache des Epos*, Göttingen 1969; E. M. Hamm, *Grammatik zu Sappho und Alkaios*, Berlin 1958; E. Risch, «Die Sprache Alkmans», *MH* 11, 1954, pp. 20-37; A. Sideras, *Aeschylus Homericus*, Göttingen 1971; etc.

³ Cf. C. Nencioni, *Ipponatte nell'ambiente culturale e linguistico dell'Anatolia Occidentale*, I parte, Nápoles 19 0.

tragedia griega considerado como «poético» proviene, en realidad, del vocabulario común del ático del s. VI, en que nació la tragedia en Atenas. Como este léxico coincide ya con el homérico ya con el jónico, de ahí que posteriormente haya entrado léxico de estas procedencias en una función de mero léxico poético o literario.

Por otra parte, una nueva fuente de léxico poético fue la lírica coral. Hay que hacer constar que las lenguas literarias griegas arrancan, unas de los dialectos locales (jónico, lesbio, ático, laconio de Alcman), incrementados luego con léxicos homerizante; otras, de lenguas que fueron literarias desde el principio, difundidas por aedos y poetas viajeros; caso de la épica, la elegía y la lírica coral. Sobre un fondo, respectivamente, jónico y dórico, el influjo externo, literario, fue aquí mucho mayor. Concretamente, el dorio de la elegía fue un ligero barniz, unos cuantos fenómenos fonéticos aplicados solamente a un repertorio léxico muy limitado; esto es lo que ha hecho ver claramente para la lengua de los corales de la tragedia el libro de G. Björck, *Das alpha impurum und die tragische Kunstsprache*, Uppsala 1950.

Con elementos de varia procedencia e historia, las lenguas literarias de Grecia tenían por función primordial dar una definición formal y un tono emocional propio a los distintos géneros literarios o a distintas unidades literarias dentro de una misma obra. Esto es lo que hemos hecho ver para el teatro ático (tragedia y comedia, diálogo y corales) en un trabajo titulado «La lengua del teatro ático»¹.

En términos generales puede decirse que en época arcaica y clásica tiende a desarrollarse en Grecia un léxico internacional, propio tanto de la poesía como de la prosa jónica. Hay, desde luego, determinadas excepciones y zonas aparte: léxico propiamente homérico, vulgarismos del yambo, etc. Así, surge el concepto de «vocabulario poético», muy útil para caracterizar los distintos estilos de la koiné; desempeña esa función independientemente de su origen. Por otra parte, la existencia de este dominio léxico, sobre todo relativo a la vida humana, el pensamiento y el sentimiento, permite hacer estudios de campos semánticos que operan con un material relativamente homogéneo. Esto ha sido probado en estudios como el de E. Gangutia sobre *El campo semántico Vida/Muerte de Homero a Platón*, Madrid 1977. Y en otros trabajos más, dirigidos por nosotros.

En cambio, la prosa ática, tras un momento inicial, el de Gorgias, fuertemente poetizante en lo relativo al léxico y en otros aspectos, nace en los años veinte del s. V a. C. como una fuerte reacción contra todo este ambiente léxico. Dado que la prosa ática (e incluso la Comedia) está caracterizada por la ausencia de una serie de palabras presentes en varios dialectos anteriores así como en poesía, presentes incluso en ático del s. VI a juzgar por nuestro estudio antes citado, y presentes luego también en koiné, surge la hipótesis de que el origen de esta prosa ha consistido, entre otras cosas que afectan a la

¹ En *Estudios sobre los géneros literarios*, Salamanca, Universidad, 1975, pp. 29-48.

sintaxis, etc., en una eliminación de un amplio sector del léxico. Es muy importante que la falta en los autores áticos de una palabra, en un Diccionario general, signifique precisamente que no la usan (salvo, a veces, en pasajes que buscan un tono poético, como ya hemos dicho).

Pero, al tiempo, la prosa ática comporta otro rasgo importante. El movimiento de la Ilustración aporta el desarrollo de una serie de hechos léxicos: creación de nuevos abstractos en *-μα*, *-σις*, de sustantivaciones con artículo; extensión de los adjetivos mediante el sufijo *-ικός* sobre todo, constituyéndose series correlativas del tipo *-τής* / *-τική* / *-τισμός*, enorme desarrollo de la composición y derivación. Es el origen del léxico intelectual del griego de la koiné y, a la larga, de todas las lenguas del mundo. Es importante señalar las primeras apariciones de estas palabras, cuya historia no está escrita exhaustivamente.

Hay, sin embargo, que hacer constar que la creación de un léxico filosófico y científico es anterior a la prosa ática, que no hizo más que continuar el movimiento. Precisamente cuando estudiamos el léxico de autores como Heráclito y Parménides nos encontramos con que las mismas palabras, *λόγος* por ejemplo, están usadas ya en sentido vulgar, ya con especializaciones que responden a su pensamiento. En Hipócrates, que escribe en jónico, palabras jónicas normales y palabras homéricas son usadas con sentidos médicos muy precisos; e incluso palabras como las de las comidas o las estaciones tienden a tomar sentidos absolutamente precisos, carentes de toda ambigüedad¹. Ya desde ahora la lengua científica tiende al ideal que la caracteriza, una palabra para cada concepto, un concepto para cada palabra. Pero con frecuencia quedan, incluso en unos mismos autores, huellas de los usos antiguos junto a los nuevos.

Así, a partir del jónico y otros dialectos de los filósofos y científicos y a través del ático, se va formando un nuevo sector del vocabulario griego que llega a época helenística y se desarrolla ampliamente en ella y en la romana. Es este un factor de continuidad. Pero no hay que olvidar, al tiempo, un factor de discontinuidad. Si, tras Homero y Hesíodo, la lengua poética y jónica forma un conjunto aproximadamente uniforme apto para el estudio de ciertos campos semánticos, la prosa ática es la tercera lengua griega aproximadamente uniforme. Con mucha frecuencia un mismo campo semántico se estructura de manera muy diferente al de la lengua jónica y poética. Con precedentes en la ciencia jonia surge ahora un nuevo universo mental, que en lo esencial ha continuado sin grandes rupturas. La estructuración del campo semántico de la Vida y la Muerte, a que aludíamos arriba, por ejemplo, está en Platón mucho más próxima al de nuestro vocabulario común que al del vocabulario griego precedente. A partir de esta época los conceptos que las palabras griegas revisten están mucho más próximos a los nuestros en sus definiciones y sus oposiciones.

¹ Cf. C. Roura, *El campo semántico «tiempo» de Homero al ático del siglo v*, Madrid 1970.

4. EL «GRIEGO COMÚN» O KOINÉ

A lo largo del siglo IV, sobre todo en su última parte, se va creando el griego común o koiné, que dominará la escena durante las épocas helenística y romana y del cual nacerá el griego moderno; los dialectos antiguos van quedando arrinconados, convertidos en puramente locales.

La koiné nace, como es sabido, en torno al ático, usado como lengua franca desde el s. V en todo el Egeo, dominado políticamente por Atenas, y también en la corte de Macedonia. Es, en sustancia, un ático que ha perdido algunos de sus fenómenos fonéticos más llamativos y provinciales (ττ en vez de σσ, ρρ en vez de ρσ); que ha desarrollado ciertas evoluciones como οἶδαμεν, ἐθήκαμεν, con frecuencia con perfecta concordancia con otros dialectos; y que ha desarrollado asimismo un nuevo vocabulario, ya de origen dialectal, jónico sobre todo, ya integrado por toda clase de derivados y compuestos que continúan precisamente la lengua de la ilustración y el pensamiento ateniense.

A lo largo del s. IV vemos cómo las inscripciones de Delfos o Magnesia, por ejemplo, van siendo cada vez más invadidas por elementos áticos y que al vocabulario ático administrativo, legal e intelectual se extiende por doquier. Vemos también, en el dominio de la literatura, el proceso inverso: la entrada en la prosa ática del vocabulario extra-ático. Esto se ve, por ej., en Jenofonte, hombre que vivió casi siempre fuera de Atenas y que presenta términos dóricos y jónicos¹. Pero se ve también en Platón, cuyos últimos diálogos, *Las Leyes* sobre todo, presentan un nuevo vocabulario que anticipa el de la koiné; precisamente su aparición gradual hace posible fechar relativamente los últimos diálogos². Y es interesante notar cómo en Menandro, a fines del s. IV, son numerosísimas las palabras no testimoniadas en la literatura ática anterior³.

Es con frecuencia difícil fijar si este nuevo vocabulario procede de tal o cual dialecto. Lo más frecuente es que esté, al tiempo, en jónico y en poesía, pero puede faltar en tal o cual género poético o estar también en dorio. Sospechamos, en ocasiones, que parte de este vocabulario ha permanecido en ático en estado latente durante la época de la prosa anterior, proscrito por así decirlo de ella.

En cuanto a la koiné propiamente dicha, a partir del s. III a. C., para hacer el estudio de su vocabulario hay que distinguir tres sectores del mismo, por lo demás a veces entremezclados.

1. La koiné popular, conocida sobre todo por los papiros privados y por el Nuevo Testamento que desde el libro de A. Deissmann⁴ sabemos que está

¹ Cf. Gauttier, *La langue de Xenophon*, Genève 1911.

² Cf. A. Diaz Tejera, «Ensayo de un método lingüístico para la cronología de Platón», *Emerita* 29, 1961, pp. 241-286.

³ Cf. B. D. Durham, *The Vocabulary of Menander*², Amsterdam 1969.

⁴ *Licht vom Osten*, 4.ª ed. 1923.

escrito fundamentalmente en el griego hablado de la época. Desde el libro de Thumb¹ sabemos que el léxico de la lengua popular está lleno de dialectalismos, jonismos sobre todo. La gramática de Mayser ofrece largas listas de estas palabras¹. Hay que añadir la floración de un nuevo léxico, incluso en koiné popular, al que ya hemos hecho referencia. Y la presencia de latinismos¹.

La mayor parte del léxico de la koiné popular está recogida críticamente en el libro de Moulton-Milligan, *The vocabulary of the Greek Testament*, Londres 1930⁴.

2. El griego judaizante, no estrictamente distinto del anterior. Sobre todo para juzgar el griego de la versión de los LXX es necesario conocer los originales hebreos¹, entre otra bibliografía. *El Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* de Kittel¹ es muy útil para el estudio del vocabulario griego como transcripción de un vocabulario y una ideología judías y cristianas.

3. La koiné literaria. En el s. III a. C. los escritos de los estoicos y otros filósofos, de tratadistas de Mecánica, Poliorcética y Ciencia Natural, de eruditos diversos, de historiadores, se escriben en una prosa que, aproximándose a la de la koiné popular por rechazar ciertos sectores de la gramática y el léxico áticos, está de todas maneras más próxima a la prosa ática. Y a partir del s. I a. C., con Dionisio de Halicarnaso y Cecilio de Caleacte, surge el movimiento aticista, que gradualmente vuelve a reintroducir la gramática y el léxico áticos, más ciertamente en unos autores que en otros. El movimiento culmina con la segunda sofística, en el s. II d. C.: Dión Crisóstomo, Luciano, Arístides, etc. Pero prosigue hasta el s. IV y aun hasta el V, aunque a partir de un cierto momento no es sólo el vocabulario ático el que es de nuevo usado, sino incluso el vocabulario poético. Himerio, en el s. IV d. C., toma a Safo por modelo.

Mucho más que por la gramática, los distintos géneros de la koiné literaria se caracterizan y diferencian por el léxico. Harían falta estudios exhaustivos, de tipo estadístico, para establecer las diferentes dosis de vocabulario ático y poético según la cronología (hay un aumento constante), los géneros literarios, los autores. Nosotros hemos utilizado este recurso para caracterizar estilísticamente y fechar las varias colecciones de fábulas esópicas anónimas¹. El problema es semejante al de lenguas de vocabulario mixto, como el antiguo inglés (léxico germánico y latino) o el ruso (elementos del antiguo eslavo).

¹ *Die Griechische Sprache im Zeitalter des Hellenismus*, Estrasburgo 1901, 2.^a ed. 1974, p. 210 ss.

² Cf. E. Mayser, *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit*, Berlín 1926-70.

³ Cf. S. Daris, *Il Lessico latino del greco d'Egitto*, Barcelona 1971.

⁴ Cf. también W. Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and other early christian Literature*, Chicago 1957.

⁵ D. Hill, *Greek Words and Hebrew Meanings*, Cambridge 1967; S. Daniel, *Recherches sur le vocabulaire du culte dans la Septante*, París 1966.

⁶ Stuttgart 1932-70; trad. italiana, Milán 1965-74.

⁷ Francisco R. Adrados, *Estudios sobre el léxico de las fábulas esópicas*, Madrid 1948.

Pero mientras estos casos han sido objeto de algunos estudios estadísticos¹, el campo en griego está prácticamente virgen desde este punto de vista. Y apenas contamos con instrumentos auxiliares. Lo más notable es la obra de W. Schmid, *Der Atticismus in seinen Hauptvertreter*², Hildesheim 1964, que da listas de palabras áticas que vuelven a aparecer en los distintos aticistas. Pero, como se ha visto en II.2, apenas contamos para el griego de época helenística y romana con léxicos e índices.

De todas maneras, mientras esta deficiencia se subsana, es claro que un Diccionario general que quiera dar una imagen aproximada del léxico griego deberá registrar la reentrada en la literatura griega del vocabulario ático y poético desaparecido anteriormente. Los Diccionarios existentes son muy pobres a este respecto; un autor tan importante como Plutarco, por ej., está a este respecto muy poco utilizado. Más útiles son, sin embargo, para recoger las nuevas palabras derivadas o compuestas que constantemente se fueron creando en la literatura de la época helenística y romana.

En lo relativo al vocabulario específico de la literatura cristiana, presta un gran servicio el léxico patrístico de Lampe², aunque se concentra más en la terminología teológica que en el léxico general de la lengua griega que se va creando y del que los autores cristianos participan igual que los demás.

¹ Cf. por ej., G. Herdan, *Quantitative Linguistics*, Londres 1964, p. 133 ss.

² Oxford 1961-1968 (2.^a ed.)